

Politikón · Ferran Fages, Haize Lizarazu, Miquel Vich Vila

Dissabte 17 d'octubre, 19 h · Centre d'Art Tecla Sala, L'Hospitalet de Llobregat

Programa i músics

Ferran Fages – from one to another (2020)

Ferran Fages: guitarra eléctrica

[vídeo] Neus Estarellas interpretant “**Peter Ablinger**: voices and piano [Angela Davis]

Sarah Nemtsov: Seven thoughts – her kind (2018)

Haize Lizarazu: teclats

[audició] **Mazen Kerbaj** – Starry Night (2006)

Irene Gregori, Ángel Pérez, Carla G Ginjaume, Itziar Viloría · Acció sonora sense contingut polític al voltant d'un so d'origen polític (2020)

Alvin Lucier – Silver Streetcar for the Orchestra (1988)

Miquel Vich Vila: percussió

Àngel Faraldo: producció i tècnic de so

Politikón¹ per Clara Ramas San Miguel

*Ein Zeichen sind wir, deutungslos²
“Mnemosyne”, Hölderlin*

¿Cómo habitamos, como seres humanos, el mundo? Habría que empezar preguntando si acaso habitamos.

Si algo somos, desde luego, por ser humanos, es un desgarró, una brecha. Los seres inanimados yacen, los seres vivos tienen un “medio ambiente”; pero los humanos somos una grieta que constantemente desfonda y pone a prueba todo lo que nos rodea, lo que nos ha sido dado.

No existe para nosotros el reposo. El ser humano está siempre “en la brecha”: pujamos constantemente por superar nuestras condiciones, pero no somos capaces de retornar a la quietud e inmediatez de un Origen natural, “como el agua en el seno de las aguas”.

Es por ello que, de entrada, habitamos siempre ya en la pérdida. Por eso, en rigor, cada uno de nosotros podría decir: “No tengo nada de lo que pueda decir: esto es mío”. Vivimos en la ruina, entre cantos de chacal.

¹ Con las voces de Hölderlin, Bataille, Heidegger y otros.

² “Somos un signo sin significado”.

Al mismo tiempo, no podemos dejar de intentar darnos un mundo en el que poder habitar. Un mundo es un “entre”: lo que nos vincula existiendo entre muchos y muchas. Ese “entre” no equivale al medio natural “tal y como lo encontramos”; ni se construye solamente con los diversos productos, objetos o edificaciones que erigimos o consumimos. Ese “entre” son palabras, acciones, obras. Si hay un espacio de aparición para los asuntos humanos, es porque en definitiva hay lenguaje.

Se entendería mal, sin embargo, si se pensara que poseemos “un lenguaje” con el que luego, a nuestra voluntad, y como con un instrumento o una herramienta, “hacemos cosas”, diversas cosas: aquí una promesa, allá una Constitución, acá una sonata. No. Quien habla es el lenguaje. El ser humano sólo habla cuando escucha.

A una forma de escuchar la llamamos “política”. A otra, “arte”. El fenómeno sonoro, del que se trata en este ciclo OUT·SIDE’20, es uno de los vehículos que permiten al ser humano escuchar. Hay un primer sentido intuitivo en el que los dos están ligados: la política ha propiciado o se ha expresado mediante manifestaciones artísticas, y la música y la creación sonora son testimonio de las ideas y las circunstancias políticas de cada era. Pero se co-pertenecen de un modo más profundo, en la medida en que ambos nos interpelan a la escucha.

¿Y hoy? Lo que hoy percibimos es que ha ocurrido un cortocircuito. Si en general se habla, si se escribe, si se com-pone –que literalmente no significa otra cosa que realizar una “sín-tesis” [σύνθεσις]–, es porque se cuenta con que haya una estructura que recorrer, un orden que recorrer, un sentido que deletrear. “La precisión nos acerca a la universalidad”: porque puede decirse algo *de* algo, puede decirse todo. No hay salvación fuera de la forma, escribió Flaubert. Pero ahora, hoy, ese principio formal se ha quebrado. Ahora la forma ya no salva. Dice Éric Vuillard que lo que muestra el movimiento de los chalecos amarillos en Francia es que el lenguaje se ha convertido en algo impuro. Ya no sirve. “Sentimos una especie de traición de la gramática”, afirma. El movimiento político actual nos dice: no tenemos nada que decir. No queremos hablar. Potlach de signos, “un sacrificio y un desafío”.

Es en esta recusación del principio formal que operan lo político y lo sonoro hoy. En el concierto “Politikón” se escucharán caceroladas, gritos, sonidos. Quizás a la búsqueda de una nueva medida.

¿Quedará algo “cuando la palabra quiebra”?

Clara Ramas San Miguel
Doctora Europea en Filosofía (UCM)
Professora de Filosofia en la Universitat de Saragossa
Diputada en l'Assemblea de Madrid